



A JOAQUIN EDWARDS BELLO

(En el estilo del viejo agro)

Mi caro señor don Joaquín

Quítome camaradamente el sombrero para comunicar a su merced que he resuelto romper sin compasión la pluma con que escribo.

Los retóricos, los engolados, los avechuchos de la cultiparla, los pisaverdes de la jerga filosófica, nada tenemos que hacer delante de la murriaga formidable que significa el nuevo libro de su merced, *Hotel Oddé*. Yo tenía el propósito de escribir un "gran artículo" acerca de esta obra; pero, ¿me creará su merced?, una risita nerviosa me atacó por todas partes.

Hube de salir a la calle a reírme. ¡Yo escribiendo un "gran artículo" sobre Joaquín Edwards Bello! ¡Qué irreverencia! ¡Vergüenza había de darme! Pasarán ochenta años antes de que yo pueda decir media palabra digna de la grandeza imperial de este "modesto libro de crónicas".

Aquí estoy ahora, despatarrado de la risa, descuadrillado en la calle por el más violento acceso de alegría. ¡Así se escribe! ¡Así se accede un libro como el que su merced y don Alfonso Calderón acaban de lanzar para distinción de Chile, e incluso para gloria de una multitud de mequetrefes que viven desacreditando nuestra literatura!

Me río y bebo una altacopa de entusiasmo por su merced. Blasfemo sin corona, recito a Neruda, a De Rokha, a los maestros cantores de Chuchunco.

¡Atrás, pérfidos surrealistas! ¿No os basta con arrastrar un montón de cadáveres desfinanciados?

Si, digase que estoy loco, o que me hago el loco. No importa. Da lo mismo. El otro día, cuando murió el pobre André Bretón (¿que no había muerto ya?), recordé al infeliz Antonin Artaud. Arrodillándome, recé por la blancura de sus huesos, por la sagrada memoria del infeliz Artaud.

No. No estoy tan loco. Todavía puedo distinguir entre el grano y la paja. Entre el artificio retórico (la jergonza aprendida en Meidgerg) y la literatura viviente del hombre natural.

Por si su merced no lo sabe, he de transmitirle una noticia. Atención:

¡La novela ha fallecido!

El género literario llamado novela dejó de existir con Joyce. Lo que hoy "se fabrica" con el nombre de novela es otra cosa. Siempre pasa esto. Cambian las realidades, todo se transforma, pero el espíritu conservador de la especie tiende a seguir llamando bollo a lo que no es bollo.

El género en que su merced sopla con la terrible fuerza del viento norte es el reportaje, acerca del cual Malraux ha dicho que constituye la novela de nuestro tiempo. En *Hotel Oddé* hay veinte novelas: ahí resplandece la vida, ahí el hombre se reconcilia con el hombre.

Después de *Hotel Oddé*, uno siente ganas de acabar con la leña verde: de aplicar un puntapié en el "pérfido" a los últimos burgues-

A Joaquín Edwards Bello [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A Joaquín Edwards Bello [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile